

# Herederas de Wey-Tana. Tres historias de vida de mujeres nasa

*Betty Osorio\**

Universidad de los Andes-Bogotá

*Recibido: 25 de octubre de 2007. Aceptado: 16 de noviembre de 2007 (Eds)*

**Resumen:** Este artículo estudia las vidas de tres mujeres nasas de los Andes de Colombia, una región conocida como Tierradentro. El análisis nos permite examinar el potencial que tienen las agendas femeninas individuales para introducir cambio, y la utilidad de tratar estas memorias como narrativas literarias, en negociación entre las culturas nativas locales y las fuerzas globales.

**Palabras claves:** nasa, biografías de mujeres indígenas, narrativas biográficas.

**Abstract:** This article is a study of the complex lives of three individual women of the Nasa society from the Southern Andes of Colombian. The analysis examines the potentiality of individual women agendas for introducing change, and the usefulness of treating these memories as literary narratives, in a negotiation between the local native culture, and the global forces.

**Key words:** nasa, memories as literary narratives, local native culture.

Una de las preguntas más complejas que los estudios de género han tenido que afrontar tiene que ver con el ejercicio de poder en el contexto de una economía de lo sexual. Las sociedades humanas poseen estructuras que le asignan a cada sexo papeles y actividades intrínsecamente relacionados con

---

\* Es profesora titular del Departamento de Humanidades y Literatura de la Universidad de los Andes (Bogotá). bosorio@uniandes.edu.co. Es vocera del grupo Mujer Literatura y Cultura reconocido por Colciencias y clasificado en categoría A. Una versión de este artículo fue presentado en el Congreso de Colombianistas que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Colombia en agosto del 2007. Este trabajo es uno de los productos del Proyecto Ecos Nord-Colciencias, "Historias de vida / historias de mujeres. Expresiones de la identidad colombiana de 1985 a nuestros días", avalado por la Universidad de los Andes de Bogotá, por la Universidad Nacional de Colombia y por la Universidad de Bordeaux, Francia.

la reproducción sexual. Los estudios de género contemporáneos sobre la producción de los valores y paradigmas han puesto al descubierto procesos dinámicos que no están anclados de una manera determinante, sino que son susceptibles de una negociación continua por parte de los actores que intervienen en él. Martha Nussbaum ha señalado que la palabra naturaleza, sin perder su relación con el campo de las leyes físicas y biológicas, se ha teñido del significado de lo habitual, es decir de lo que tiene un amplio respaldo consensual y que por tal razón es muy difícil de cambiar. Por lo anterior, una de las preocupaciones centrales de los gobiernos contemporáneos se puede describir en los siguientes términos:

La principal reivindicación que quiero hacer –conjuntamente con Amartya Sen– es que el objetivo central de la planeación pública debe ser la capacidad de los ciudadanos para llevar a cabo una variedad importante de funciones –Naturalmente, la determinación de si ciertos individuos y grupos han atravesado el umbral es una materia tan precisa como determinar el umbral– [Cuando estas capacidades] Ellos son como actores que nunca llegan al escenario, una persona que duerme a través de su vida, sin frutos, o una persona que duerme a través de su vida, o una partitura musical que nunca es tocada (42-430).

Nussbaum propone que el tema de la sexualidad, tan estrechamente ligado al de la familia, es uno de los espacios de construcción cultural más importantes ya que allí se tejen los símbolos más poderosos que organizan la distribución del poder en una sociedad dada. Por lo tanto el umbral que tiene que cruzar las mujeres para colocarse en una situación de sujetos plenos comprende paradigmas que gobiernan tanto el espacio privado como el público. Por ejemplo, la maternidad se convierte en un bien económico central en la distribución de y el control de recursos económicos y culturales. Estos patrones tienden a redibujarse en ciertas ocasiones permitiendo un ejercicio del poder femenino que logra reformular el ámbito de lo público. Lo anterior parecería probar que los papeles de género son históricamente fundados, y que por lo tanto se pueden transformar y se ajustan para casos particulares. La manera como una mujer específica asume su papel dentro de un grupo social depende de los factores que contribuyen a la formación de sus valores y actitudes, pero debido a circunstancias propias de la vida de cada individuo, tal esquema puede transformarse e inclusive llegar a

invertirse. Igualmente importante es reconocer que los umbrales que tienen que cruzar las mujeres poseen ciertas marcas y grietas por donde se pueden consolidar procesos de resistencia y de subversión como lo señalan Bourque y Warren para el caso de las mujeres andinas. —Los hombres y las mujeres pueden tener diferentes bases materiales e institucionales para ejercer su poder. Los papeles sexuales estarían marcados, pero no jerarquizados de una manera unívoca, en tal sociedad— (1991, 49).

Desde estas perspectivas se estudiarán tres historia de vida de mujeres pertenecientes a la sociedad nasa del sur de Colombia, uno de los grupos indígenas que más éxito ha tenido en sus reclamos políticos y territoriales. Los nasa o paeces tienen una tradición muy larga de resistencia a la cultura hegemónica, sus símbolos más sobresalientes son el cacique legendario del siglo XVIII, Juan Tama de la Estrella y Manuel Quintín Lame, el adalid de la lucha por la recuperación de los territorios indígenas del Cauca y del Tolima, que logró en 1939 la reconstitución del resguardo de Ortega y parte del de Chaparral. Significativamente, a esta tradición masculina hay que agregar dos símbolos femeninos que poseen referentes históricos y legendarios, se trata de las cacica Gaitana, Wey-Tana o Cayetana y la cacica Angelina Gueyomuz. A finales del siglo XX, es muy evidente el protagonismo político de los nasa quienes fueron los primeros en elegir a Jesús Enrique Piñacué en 1997 como el primer senador indígena de Colombia.

La Gaitana es uno de los pocos símbolos de la resistencia indígena en el sur de Colombia que continúa vigente y que ha sido objeto de procesos de interpretación muy contradictorios de acuerdo a la ideología desde la cual se interprete. En la cultura letrada tenemos una tradición que se remonta a la colonia. Dos de los nombres del canon histórico nacional son: Juan de Castellanos con sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (1589) y Fray Pedro Simón, con sus *Noticias históricas de la tierra firme y de las Indias Occidentales* (1627). Estos textos son el referente más temprano del mito de la Gaitana. En ambas obras ocurre un proceso de definición de los rasgos de los nativos americanos que permitió legitimar la conquista y la guerra arrasada desencadenada por la expansión del Imperio Español. El caso de la cacica Gaitana, que parece ser una versión castellanizada de las palabras nasas Wey-Tana cuya significación es —Grito Constante—\*\* es muy

---

\*\* Información suministrada por Blanca Andrade Pioya del Resguardo de Pueblo Nuevo. Popayán, junio del 2007.

interesante porque representa la extrema otredad: una mujer guerrera que lidera un proceso de resistencia indígena y que logra frenar el avance de las tropas de Sebastián de Benalcázar, que venían desde Quito en busca de El Dorado. El encuentro entre Wey Tana y Pedro de Añasco, un lugarteniente de Benalcázar, muestra la crueldad de los españoles y la respuesta nativa a sus atropellos. La Cacica logra liderar una coalición de grupos indígenas que incluyen aliados tan temidos como los pijaos que bloquean por varias décadas la conquista y colonización del área del territorio ancestral de los nasa en el sur de Colombia. Numerosas leyendas sobre esta mujer guerrera son recordadas por mujeres nasas. Es posible que este fenómeno sea debido a una reinsertión del mito ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX, lo cual indicaría una construcción estratégica de la historia tal como ocurre con los caciques legendarios como Juan Tama estudiado por Rappaport (1990).

De Angelina Guemuyuz se encuentran trazos históricos en documentos de pleito por límites territoriales del resguardo de Togoima y en los títulos de los resguardos, en la tradición oral que la asocia a la fundación de pueblos y a la labor evangelizadora y una cabeza esculpida que la representa usando una corona que se encuentra en la iglesia de Santa Rosa de Inzá.

### **Medicina tradicional y empoderamiento femenino**

Benicia Peteché, del resguardo de Mosoco, es una mujer nasa con capacidad para el liderazgo; ha participado por su propia iniciativa en varios procesos comunitarios de su resguardo. La avalancha del río Páez que en 1994 causó cientos de muertes y grandes estragos en Tierradentro, fue un momento de crisis colectiva que puso a prueba sus destrezas como administradora y dirigente. Su entereza y capacidad es producto de un proceso continuado de empoderamiento, pues ella ha vivido fenómenos que han transformado la forma como una mujer indígena se sitúa dentro su propia cultura. Benicia ha cruzado en varias ocasiones la frontera de sus referentes territoriales, lingüísticos y culturales, lo cual le ha permitido conocer desde adentro la cultura dominante, y en este proceso ha adoptando estrategias multiculturales que le han permitido una labor como líder comunitaria que ha tenido un impacto positivo en su entorno familiar y social.

Gracias a un proyecto del CRIC llega a Mosoco un médico francés, que Benicia recuerda con el nombre de Juan Marcos que organiza un curso sobre instrucción médica básica: tomar la presión arterial, reconocer los

signos vitales y examinar a las mujeres embarazadas, pero igualmente de recuperación de la medicina tradicional. Benicia se inscribe en él, lo cual implica una reorganización de su tiempo y además adquiere el compromiso de servir como promotora de salud en su región. Sólo tres mujeres y un hombre terminaron el curso. Muchos no pudieron continuar debido a que tenían que recorrer grandes distancias que desgastaban sus zapatos.

Ella aprovecha al máximo esta oportunidad que la pone en contacto más estrecho con otras mujeres de la región y que la hace visible. Más adelante su conocimiento se amplía con otro curso tomado esta vez con un médico y una enfermera provenientes de Antioquia. Con ellos participa en un proyecto de recuperación de medicina tradicional, lo cual implica trabajo con médicos tradicionales, sobanderos y parteras. Benicia trabaja en proyectos comunitarios de salud sin recibir remuneración durante once años y luego, durante cuatro años, en el puesto de salud de Mosoco, en este período recorre el campo a pie y a caballo. Otra de sus preocupaciones es la organización de huertas comunitarias y la preparación de abonos orgánicos para el cultivo de hortalizas, como la zanahoria y el repollo, poco usadas en la dieta indígena. Con la venta de estas cosechas las mujeres compran pollos, lo cual mejora el nivel de nutrición. Es evidente que en este momento Benicia está actuando como una empresaria exitosa, pero inserta en un proyecto colectivo que tiene que ver con la salud y la nutrición de las familias indígenas, cuyos niños presentaban en la década de los ochenta niveles de desnutrición muy altos, debido a la depredación de los recursos naturales generada por los diferentes procesos de colonización. Ella se ha convertido en una mujer capaz de enmarcar procesos que en la modernidad favorecen el bienestar de un solo individuo, en un ámbito comunitario propio de las sociedades indígenas.

Las formas de relación e intercambio propias de una economía con rasgos capitalistas, al insertarse en la sociedad indígena, se reorientan al ser guiadas por conceptos e imágenes cosmogónicas, de tal modo que pierden su énfasis en el individuo para expresar un interés comunal. El adentro funciona como una ficción colectiva que permite una definición –del sí mismo–, que afirma una autonomía relativa frente a la racionalidad de la burocracia financiera propia de la Modernidad. El siguiente comentario hecho por un grupo de indígenas en un taller realizado en 1999, enmarca perfectamente el proceso que Benicia vive a comienzos de la década de los noventa: –La cultura nasa puede contribuir al proceso de desarrollo siempre

y cuando se mantenga el equilibrio con la naturaleza porque el indígena está muy ligado a la cosmovisión- (Gow, 84).

A finales de los ochenta la región de los Andes caucanos es el escenario de cultivos ilícitos como la amapola, debido a ello, la vida tradicional indígena se desestabiliza. Circula mucho dinero y esta disponibilidad crea un mercado de licor que compromete la vida familiar y las actividades agrarias. Mucho aguardiente, chicha y otros licores llegan a Mosoco, provenientes de los municipios de Silvia y Belalcázar. Los hombres abandonan sus campos y pasan parte de la semana borrachos, lo cual genera violencia en el interior de numerosas familias indígenas, que incluso llegan a pasar hambre, pues la cabeza del hogar usa el dinero de la remesa para embriagarse. Benicia no sufre directamente esta situación, pero comprende la gravedad de la amenaza que está alterando totalmente la vida de las familias de esta zona. Ella cuenta que reunió a muchas mujeres para hablarles sobre el alcoholismo

[...] porque muchas personas, maridos, pues estaban tomando demasiado, en el día de mercado, los lunes, estaba entrando ese problema, que van a tomar, tres o cuatro días, entonces ahí también iba haber problemas de salud porque también mucha gente descuidaba a los hijos, entonces mirar eso un poco eso, para controlar. Las mujeres nos organizamos a hablar sobre ese tema. Nosotras mismas habíamos visto tantas peleas y desórdenes en el hogar, entonces, reunimos para reducir y controlar la bebida de chicha y aguardiente y hablar con el cabildo, para que ellos también puedan apoyar. En ese sentido, pues ya hemos trabajado quitando bebida y hablando con los conductores que llevaban el aguardiente de Silvia y de Belalcázar. Con la chicha, nosotros sacamos muchas comisiones de mujeres, quienes van a ir allá a hablar por las buenas, porque por las malas tampoco, y que en cambio de chicha podían vender otras cosas, por ejemplo la comida o empanadas o el tinto para conseguir plata para los hijos. Los que vendían aguardiente, fuimos a hablar, en vez de traer cinco cajas, traer solamente dos cajas, para que tomen un día así. La respuesta que tuvimos, una parte buena y una parte mala, se puede decir. Ya que empezaron a amenazar, y que iban a dar duro, que, por falta de oficio, estábamos metiendo en la vida de ellos. Pero no era así, nosotras queríamos que sean responsables frente al hogar para que haya buena salud. Más que todo se trataba de eso: estar con armonía con todos (Popayán junio 2006).

Su respuesta es organizar un grupo de mujeres que se autodenominan -Mujeres valientes- para frenar el consumo de licor. Consiguen el respaldo del Cabildo de Mosoco y tramitan la personería jurídica. La campaña

les gana la antipatía de algunos comerciantes de licor, que las amenazan con golpearlas. Benicia y sus compañeras consultan a un Te'wala que les anuncia que un desastre está por ocurrir, ellas creen que está relacionado con sus actividades. Lo que el sabio pronostica es un cataclismo ecológico, ocasionado por el desequilibrio entre las fuerzas sociales y el entorno natural. Esa energía negativa generada por el desorden social es conocida como el Tanz o suciedad, idea que se puede glosar de la siguiente manera, la modernidad produce residuos, sucios, que amenazan el equilibrio natural que termina rompiéndose violentamente. De acuerdo con Adonías Perdómo, en 1994, cuando ocurrió la tragedia de Paez “el veredicto de los médicos tradicionales fue que, el pueblo nasa había cometido el gran error de manejar mal las bondades de la tierra y haber intentado usufructuar productos que no le eran permitidos” (12).

El 6 de junio de 1994 ocurre uno de los desastres ecológicos más dolorosos de la historia colombiana. Varios poblados indígenas son prácticamente borrados del mapa, entre ellos el pueblo de Mosoco. La familia de Justiniano sufre grandes pérdidas que incluye a la madre, hermanos y sobrinos. Ambos narran la vivencia de este día con giros apocalípticos. Los dos sobreviven de milagro, pero Benicia tiene su hijo menor gravemente herido en la cabeza. Sin embargo, con entereza se convierte en la mano derecha del único médico de la zona. Bajo una lluvia intensa construyen albergues y atienden a los heridos más graves. Al día siguiente logra aterrizar un helicóptero de la prensa donde evacúan a los heridos más delicados, entre ellos a su pequeño hijo que es llevado al hospital de Neiva, Huila. Peteche narra sus ocupaciones en las horas anteriores al desastre:

Estábamos trabajando vendiendo tinto, empanadas y comida para nuestra organización, organizamos una rifa de quesos, y una canasta de remesa, y se vendieron las empanadas, lo mismo las rifas. Nos reunimos para ver cuánta ganancia de esa actividad, fue \$120,000 pesos. Después habíamos mirado a qué hora nos íbamos a reunir nuevamente esa tarde 6 de junio. Yo llegué a la casa a las 2 p.m., les serví el almuerzo a los dos niños pequeños, el otro almorzaba en la escuela. Tenía que lavar una ropa. Terminé de lavar a las 3 p.m. Voy a dejar haciendo la comida, por si íbamos a salir tarde de la reunión de mujeres porque íbamos a planear otros trabajos. Me encontraba en la cocina preparando la comida. En ese momento yo escuché, como que algo que caía debajo de la tierra, o sea echando balastro debajo de la tierra, dije ¡Virgen Santísima, éste es un temblor! [...]” (Popayán, junio 2006).

Una vez pasado el primer impacto, Benicia ayuda a planear en Escalera, una vereda de Tierradentro, una huerta comunitaria que produce papa y hortalizas. Usa la música como una manera de tranquilizar la angustia y la depresión que siguieron a esta experiencia traumática. Es importante recordar que la huerta o tul es un espacio femenino, que en la cultura nasa es la representación de la correcta explotación de la naturaleza, es el símbolo del orden social en armonía con el orden natural. Susana Piãcué lo define así: “Nasa Tul (huerto familiar: espacio que construye la mujer a partir de la práctica y socialización de los conocimientos culturales sobre la producción y el sustento familiar; forma parte del kwe’sx yat (nuestra casa)” (56). De nuevo se puede notar el juego entre el pensamiento tradicional y referentes modernos desprovistos de la ideología de mercado capitalista.

Benicia y su familia viven por un tiempo en Cali cuando la zona de Mosoco es declarada de alto riesgo. Pero es una experiencia pasajera y regresan para ser reubicados en Morales, donde la Corporación Nasa Yui compró una hacienda de café. De nuevo Benicia tiene un papel protagónico: organiza un botiquín comunitario, pasa un proyecto para una huerta comunal, organiza restaurantes y trabajos comunitarios o ‘mingas’ para construir letrinas y albergues. Su carrera llega a un momento culminante cuando hace un contrato para coordinar el hospital de Morales, seguido por otro con Asosalud, una empresa promotora de salud fundada por los cabildos del Cauca.

Hasta hace algunos meses Benicia manejaba un hogar de paso en Popayán donde se encarga de orientar y asesorar pacientes indígenas que van en busca de tratamiento médico, se ha convertido en una nasa que constantemente atraviesa la frontera, vive simultáneamente el adentro y el afuera. Una estructura en constante movimiento que a la vez que refuerza algunos referentes de su mundo, desestabiliza otros. Ella negocia a diario los referentes de este sistema. Vive en Popayán, viaja con frecuencia a Morales donde se encuentra su marido, hoy pensionado de Bienestar Familiar, sus hijos y nietos, pero su trabajo está en el afuera en el hogar de paso. Su herramienta para construir caminos de encuentro, el teléfono celular Comcel que la mantiene en contacto con su núcleo familiar, con sus numerosas conocidos y amigos de todo el territorio ancestral de Tierradentro, y también con Bogotá para consultar asuntos urgentes. El sueño de Benicia es hoy y tal vez el de siempre, ser médico graduado. ¿La conducirá la realización de este deseo definitivamente al afuera? ¿O la llevará de regreso a Tierradentro



con nuevos instrumentos transformados por la óptica del médico tradicional? No hay respuesta diferente a señalar que el intercambio continúa. Que mujeres como Benicia Peteché rizan los bordes culturales con múltiples posibilidades que fortalecen una diferencia en diálogo con los 'otros', que desde Tierradentro hoy somos 'nos-otros'.

### **Entre nasas y pijaos**

Alicia Chocué pertenece al resguardo de Pueblo Nuevo, también es nasa, pero su cercanía a la carretera Panamericana ha puesto a estos grupos en contacto más prolongado con la sociedad mestiza. Alicia valora mucho el hecho de pertenecer a dos grupos étnicos; su padre es nasa y su madre es de origen pijao, como ella misma lo comenta: "Tengo una gran fortaleza, pues son culturas son muy fuertes". Un rasgo que parece marcar su infancia, tal como en el caso de Alicia, es su contacto con la naturaleza, los juegos con los hermanos y los animales en los potreros, las actividades de plantar y cosechar cultivos como el frijol o el maíz, pero sobre todo "el aire fino y transparente" son memorias vivificantes. La educación escolar la emprende con dificultades, pues debe turnarse con otras hermanas, un año va una y otro va otra hermana, para ayudar al cuidado de los hermanos menores. Se trata de una familia de cinco hermanas y dos hermanos, donde Alicia es la mayor. Más adelante tiene que alternar el estudio con el trabajo en Popayán para poder conseguir los vestidos, zapatos y útiles escolares que la educación formal exige. Para Alicia la educación siempre ha sido una meta. Es una de las primeras maestras bilingües que obtuvieron nombramiento oficial. En la actualidad está a punto de terminar la tesis para recibir la Licenciatura Comunitaria de la Universidad del CRIC.

El contacto más prolongado y profundo con la sociedad mestiza se produce a través de su trabajo como empleada doméstica, primero en Popayán con una familia de pastusos, una experiencia en la cual aprendió costumbres, y el uso a diario del español como lengua de la cotidianidad y la experiencia de manejar un salario. Este primer contacto le permitió conseguir recursos para continuar su educación. La situación se repite cuando viaja a Cali, después de separarse de su primer compañero, para terminar el bachillerato y terminar un curso de secretariado gerencial ejecutivo. Estas dos experiencias fortalecen su capacidad de líder y de mujer autónoma, capaz de conseguir sus propios recursos y enfrentarse a situaciones nuevas. Ambos rasgos la enfrentan con el paradigma de la mujer nasa al servicio de

su marido y de su familia. Por esta razón los dos intentos de consolidar una familia regular fracasan. Un aspecto importante que le permite hacer frente a la situación de ser mujer cabeza de familia, es el apoyo de su madre. Una mujer conocedora de los secretos de la medicina natural nasa que además la atendió como partera. Esta alianza con la madre ha suplido en momentos importantes como su estadía en Cali, el apoyo de un esposo.

Cuando la avalancha del río Páez en 1994, episodio que también marcó la carrera de Benicia Peteché. Alicia se encontraba en Totoró, en un taller, pues era coordinadora zonal de educación. Desde ese momento las capacidades organizativas y ejecutivas de Alicia se imponen. Se va a Escalereta a recoger estadísticas e información para ubicar y reubicar a los damnificados. Este es un trabajo comunitario que la hace visible y que muestra su capacidad para dirigir y organizar a la comunidad en tiempos de crisis y la prepara para su ascenso en la vida pública de su comunidad que ocurre cuando en el 2002 es nombrada Gobernadora suplente en el 2002 y del 2003-2004 como Gobernadora en propiedad del resguardo de Pueblo Nuevo. Alicia tiene una conciencia clara de las responsabilidades y el tipo de poder que maneja un Gobernador indígena nasa. En primer lugar es un trabajo de servicio. Su función consiste en establecer, orientar a la comunidad para identificar las metas y los procesos necesarios para conseguirlos, planteamientos que son expresados en sus mismas palabras de la siguiente manera: “Se gobierna por consenso. Uno es un orientador”. Los preceptos guías son las leyes de origen que implican que dan las pautas para defender el territorio.

Durante su período de gobernadora, Alicia contó con el apoyo del Cabildo, que es la máxima autoridad indígena. Un dato interesante es que la participación de las mujeres en este espacio de gobierno se duplicó, pues de quince mujeres pasó a treinta, de un total de cien integrantes.

Durante su gobierno Alicia dismanteló a una banda de salteadores indígenas que habían asesinado al chofer de la chiva que es el transporte más confiable en esta zona. Llegó a tener tanta autoridad que detuvo a 26 sospechosos, llevó a cabo una investigación tan eficiente que terminó desintegramiento la banda de asaltantes y restaurando la tranquilidad al resguardo. Al mismo tiempo, Alicia tuvo que enfrentar los abusos y las amenazas de los diferentes grupos armados, entre los cuales se incluye el ejército. Es decir su administración se caracteriza por un manejo transparente y efectivo que defiende la autonomía y el bienestar de los habitantes del resguardo.

Su actividad como gobernadora la lleva, durante el 2002 y el 2004 a Suiza, Alemania, Italia y Bélgica para hacer conocer internacionalmente el trabajo de la mujer indígena. A través del contacto con otras culturas, Alicia comprende que “el mundo es muy grande y diverso” y a la vez mostrar con orgullo lo que la cultura nasa puede ofrecer a otras sociedades.

Las claves para desempeñar una labor difícil y arriesgada, pues los actores que intervienen son muy violentos, provienen del entramado cultural. Una de ellas es la apropiación especial de la historia nasa desde una perspectiva femenina como ella misma lo comenta: “Las mujeres nasas tratan de llevar los modelos de las cacicas, aunque hoy en día no hay caciques y todo se hace por consenso”. Las figuras míticas de La Gaitana y de Angelina Guemuyuz como mujeres que defendieron el territorio nasa, en el primer caso a través de actos de resistencia armada y en el segundo en el terreno del debate jurídico. El uso que se hace de ambos referentes proviene de la tradición oral, que a su vez, sobretodo en el caso de la Gaitana, contiene huellas de elaboraciones provenientes de la sociedad mestiza, como se observó anteriormente.

El otro referente de autoridad es la asesoría y protección de los te'walas o médicos tradicionales, que han jugado un papel central en la recuperación cultural nasa. Además los te'walas son respetadas como figuras de gran prestigio ético y moral y por ello son capaces de guiar a los individuos y a la comunidad en procesos de la salud física, pero también el bienestar social. Alicia por ejemplo está de acuerdo con que la avalancha de río Páez fue pronosticada por los médicos tradicionales como resultado del desequilibrio que en el medio ambiente y en la cultura estaban produciendo los cultivos ilícitos y la circulación de dinero producto del narcotráfico. Un gobernador indígena debe seguir los consejos de los te'walas, y este principio le permitió a Alicia Chocué guiar a su comunidad con mano firme hacia la recuperación de principios culturales que mejorarán el nivel de bienestar de la colectividad.

El contacto de Alicia con la medicina tradicional nasa marca su carrera posterior, pues actualmente se desempeña como miembro del CRIC encargada de la administración del Programa de Salud, que promueve las IPS (Instituciones Prestadoras de Salud), una combinación que reúne el concepto de EPS (Entidad Prestadora de Salud) que domina el mercado de la salud en Colombia, con los conocimientos indígenas de la medicina tradicional. Una adaptación de un sistema construido a partir de una lógica de mercado, puesto al servicio de los conocimientos y las prácticas indígenas sobre la salud individual y colectiva. Esta conjugación de factores externos y propios pone en contacto la experiencia de Benicia Peteché y de

Alicia Chocué. Quienes debido a circunstancias individuales, pero también a la crisis desencadenada por la avalancha del río Páez, lograron cruzar el umbral que prescribe la subordinación femenina tanto en la cultura nasa como en la cultura mestiza, que sobrepone a la condición de mujer la de indígena como una marca que implica sumisión a los modelos hegemónicos, validados por la historia y la cultura letrada.

### **La educación como proyecto afirmativo**

El caso de Susana Piñacué que se estudiará enseguida ilustra otras posibilidades de las mujeres nasa para construir agencia pública. Como en las dos historias anteriores, Susana Piñacué vivió su primera infancia en el ámbito del resguardo de Calderas. La casa de su padre, Victoriano Piñacué, un líder indígena nasa, es recordada como un sitio lleno de árboles y animales donde constantemente interactuaba con sus otras cinco hermanas y con sus tres hermanos. Un juego favorito consistía en subirse a los árboles y construir charcos para bañarse. Caminar sin zapatos el genera una memoria sensorial de la tierra y del ambiente. Sin embargo esta libertad temprana era interrumpida por los quehaceres domésticos en los cuales se esperaba la participación de los niños. La madre y el padre ejercían una disciplina rigurosa. Para Susana el espacio del juego era sinónimo de libertad.

La entrada a la escuela la marca con expectativas de posibilidades de juego y encuentro con otros niños indígenas. Tiene una mochila nueva que le ha tejido su madre, un cuaderno, lápiz, una cajita de colores y una regla que no recuerda haber usado nunca. Sin embargo, la realidad es otra: un escenario sombrío, pleno de restricciones y de temor. La primera vez que va a la escuela la lleva su padre; debido a su prestigio como líder indígena, la recibe la Superiora de las Lauritas, rodeada por otras monjas: "Un salón extraño, lleno de imágenes desconocidas". Cuando el padre se marcha, la pequeña Susana corre tras él y no regresa a la escuela. Sus esperanzas de juegos con otros niños se ven truncadas al sentir que ese nuevo espacio le es extraño.

Unos meses más tarde su madre la lleva y esta vez sí la ponen en contacto directo con los niños. A los siete años comienza una etapa de jornadas extenuantes, pues debe caminar dos horas para llegar a la escuela. Lleva zapatos y siente que la separación con su territorio ha comenzado. Los niños todos hablan nasa ywe, pero las profesoras hablan español. Los rezos y las lecturas son también en castellano. Comienza un proceso de silenciamiento de su interioridad, no puede expresar su mundo en español y siente un miedo

enorme de hablar en público, como ella misma lo explica: “Mi creatividad se fue apagando. Mucho temor y silencio. Lloré mucho durante la primaria”.

A los doce años experimenta la separación radical de su entorno; su padre la lleva al internado para comenzar el bachillerato. La disciplina religiosa es férrea, pues debe ir a misa todos los días y someterse a un amplio ritual de oraciones. Susana se esconde debajo de la cama, lo cual la hace merecedora de quedarse en el patio hasta la una de la mañana con mucho frío y mucho miedo. Pierde el año lo cual muestra cuán profunda era su confusión y el deterioro de su autoestima.

Al año siguiente se traslada a la Normal de Belalcázar donde estudia con monjas vicentinas, además la acompaña su hermana Fabiola. No son alumnas internas, pues viven aparte. Susana sigue con el trauma lingüístico y por eso no recuerda con entusiasmo las materias, y tal vez por esa razón sus notas eran regulares. Las niñas indígenas eran discriminadas y eran muy calladas, tenían que trabajar en situaciones de desventaja frente a los compañeros mestizos y negros. Por ejemplo, para “alistar las didáctica., no tenía plata para papeles. Buscaba papeles ya usados en la secretaría y los aplanchaba. Tenía que hacer todo manual para cada niño. Yo lo hacía con gusto para darle bienestar a los niños, pero la profesora no valoraba porque estaba arrugado”. Se gradúa de bachillerato de la Normal de Belalcázar. No quiere ser maestra, pues recuerda el daño tan profundo que le ha hecho el proceso de escolarización: “me daba miedo hacer daño”. También le sale un trabajo como locutora en una radioemisora indígena, pero el miedo a expresarse hace que decline la oferta.

Hasta este momento el contacto con la cultura letrada ha minado la creatividad, la autoestima de la muchacha que se enfrenta a su regreso con un futuro incierto, pues su lugar de enunciación está muy maltrecho.

A su regreso al resguardo de Calderas se encuentra con miembros del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). El equipo de trabajo usaba el nasa ywe como lengua de reflexión y producción intelectual. De esa forma se integra como auxiliar de investigación en el programa recién creado de Educación Bilingüe del CRIC. Su papá la cuida mucho, la acompaña a las oficinas de la organización. Empieza así un proceso sólido de empoderamiento. Trabaja con pioneros en el tema de la educación como Fernando Romero, Graciela Bolaños y Marcos Yul: “Empiezo en el CRIC una etapa de autodescubrimiento, vuelvo a nacer [...]. El CRIC organizaba chivas y nos íbamos a pensar cómo enseñar a los niños indígenas”. La minga es una forma de trabajo comunitario que tiene una amplia tradición en las

sociedades andinas y que el CRIC ha adoptado como método de investigación, desplazando su referente agrícola a espacios de reflexión política y cultural. Así se consolidó una propuesta metodológica que se puso a prueba en escuelitas pilotos.

En contacto con los miembros del CRIC, Susana ha convertido su experiencia traumática, en fuente de conocimiento. Termina de estudiar su Licenciatura en Educación y comienza una maestría en lingüística que todavía no ha terminado. Su monografía de pregrado es sobre el tema que ella conoce desde adentro “Interferencia del español en el nasa ywe”.

Durante estos años Susana también vive un proceso de socialización, hace amistades de ambos sexos, tiene novios y encuentra a un agrónomo nortesantandereano, con el cual tiene “una relación bonita” que recuerda con tranquilidad y afecto, pero en sus palabras “La relación se agotó”. El mismo proceso de empoderamiento intelectual le permite vivir una relación de pareja enriquecedora y aceptar su término sin sentido de culpa o de victimización. Más aun, la pareja decide evitar los hijos. En este momento, Susana ha reconstruido su identidad como mujer.

Entre 1991 y 1992, Susana viaja a Europa para recordar la otra cara de la conquista durante los actos conmemorativos de los 500 años de la llegada de Colón al Caribe. Experimenta de nuevo el sentimiento de extrañamiento al sentirse un objeto raro que es observado por otras culturas en términos que oscilan entre la curiosidad y el desprecio. Se impresiona mucho por la tecnología y recuerda la luz escasa y opaca de Estocolmo en invierno. Regresa a Colombia más convencida que nunca de su trabajo y de su profundo compromiso con su gente, su región y con Colombia.

En 1994 tuvo lugar la avalancha del río Páez, que marcó la vida de muchos habitantes de Tierradentro, pero que no afectó de manera profunda la vida de los Piñacué, pues casi milagrosamente la casa donde vivía su madre con otros hermanos se salvó. Susana trabaja en los albergues con niños que han sido afectados severamente por la catástrofe: diseña juegos, obras de teatro y talleres de arte plástico. Los mensajes son siempre propositivos, la sociedad nasa es fuerte y va a superar esta enorme prueba. También se preocupa por las mujeres nasa de edad avanzada, comprende muy bien su aislamiento y silencio, consigue lana y cabuya para que así puedan expresarse de una manera más integral. Recuerda con tristeza que muchas murieron al no ser capaz de ajustarse a la transición, otras regresaron a las zonas de riesgo para recuperar su entorno.

Susana encuentra un compañero nasa con el cual hace vida de pareja y después de dos años tiene un bebé que nació por cesárea en Popayán, ahora tiene 15 meses, juega mucho y aprende simultáneamente el nasa yuwe y el español.

Está escribiendo sobre su proceso como mujer indígena y para ello está estudiando el papel de la mujer con la activista del CRIC Graciela Bolaños. Además es una observadora aguda de los procesos que están transformando la sociedad nasa: “Me preocupa mucho todo ese ‘boom’ del narcotráfico, por el norte del Cauca hay sembrados de coca y de marihuana. En el fondo hay una descomposición del entorno familiar. La verdad es que es muy problemático para los jóvenes indígenas”. Por ello sus planes tienen como objetivo seguir acompañando a los niños indígenas en este proceso de autoafirmación de sus valores culturales y de su lengua. Ha analizado la situación de la mujer nasa contemporánea que es descrita así por Joanne Rappaport:

Al clasificar a la mujer nasa a partir de la direccionalidad de su mirada Piñacué descubre las líneas de falla que subyacen a la apropiación por la mujer de nuevos papeles: el desdoblamiento de los conceptos de ‘adentro’ y ‘afuera’ que resulta de la adquisición de roles nuevos y nuevos lugares de enunciación dentro del mundo femenino nasa; las contradicciones entre mujeres que adoptan diferentes aproximaciones a la sobrevivencia cultural (14).

Estas historias de vida muestran que las interconexiones entre el mundo privado y el público generan diversos umbrales ideológicos que en cada caso impiden el acceso a recursos culturales indispensables para la construcción de un sujeto capaz con agencia pública y control en sus asuntos privados. Sin embargo, estas tres historias de vida muestran también los profundos cambios en las vidas de las mujeres nasa que han asumido nuevos papeles como intelectuales que piensan su sociedad y como líderes políticos, para así construir un espacio de legitimidad que les permite proponer nuevas alternativas donde el éxito económico se traduce en poder político. Igualmente importante es señalar sus alianzas estratégicas con mujeres de la sociedad mestiza y del mundo académico, que han fortalecido estos procesos. Graciela Bolaños ha promovido por décadas la participación de la mujer en las políticas del CRIC y Joanne Rappaport ha hecho visible a nivel internacional la historia, las búsquedas y logros políticos de los indígenas del sur de Colombia. Lo anterior sugiere que estos procesos son interculturales lo cual desmonta el mito de las esencias culturales. Benicia Peteché, Alicia

Chocué y Susana Piñacué han cruzado umbrales ideológicos, culturales y lingüísticos; su capacidad de agencia pública ha ganado legitimidad y respeto tanto en la esfera de su familia como dentro del Consejo Regional Indígena del Cauca, que lidera las políticas indígenas en Colombia. Ellas han logrado desdibujar la prescripción de la subordinación femenina como premisa naturalizada tanto en la cultura nasa como en la mestiza.

## Bibliografía

- Bourque, Susan C y Kay Barbara Warren. *Women of the Andes. Patriarchy and Social Change in Two Peruvian Towns*. The University of Michigan Press: Ann Arbor, 1991.
- Chocué, Alicia. Entrevista con Alicia Chocué grabada por Betty Osorio en junio del 2007 en Popayán.
- Gow D., David. “Desde afuera y desde adentro: la planificación indígena como contra-desarrollo”, en: *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Joanne Rappaport Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005, 65-96.
- Hueca Tenorio, Justiniano. Entrevistas grabadas en el Cauca en los meses de junio y julio de 2006.
- Nussbaum, Martha C. *Sex and Social Justice*. New York: Oxford University Press, 1999.
- Osorio, Carlos Enrique. Entrevistas en Popayán entre enero y julio del 2006.
- Peteché, Benicia. Entrevistas grabadas por Betty Osorio en el Cauca en los meses de junio y julio de 2006.
- Piñacué, Susana. “Liderazgo y poder: una cultura de la mujer nasa”, en: *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Joanne Rappaport Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005, 55-64.
- \_\_\_\_\_. Entrevista con Susana Piñacué grabada por Betty Osorio en junio del 2007 en Popayán.
- Rappaport, Joanne. *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes Colombianos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2000.
- \_\_\_\_\_. Introducción. *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Joanne Rappaport Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005, 11-28.
- \_\_\_\_\_. “Los nasas de frontera y la política de la identidad en el Cauca indígena”, en: *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Joanne Rappaport Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005, 29-53.